



PLAZAOLA, Juan

Arte e Iglesia. Veinte siglos de arquitectura y pintura cristiana

Hondarribia : Ed. Nerea, 2001. - 237 p. - ISBN: 84-89569-57-6.

Bajo el título **Arte e Iglesia**, el Padre Juan Plazaola agrupa una serie de ensayos de muy distinta profundidad y extensión, que cuentan con un hilo vertebrador común: las relaciones entre el Arte y la Iglesia oficial desde la aparición del Arte cristiano hasta nuestros días. Son siete los ensayos que constituyen el libro. De ellos hay dos que tienen un desarrollo mucho más amplio que el resto: "Breve historia de la arquitectura cristiana" (86 págs.) y "Evolución histórica de la imagen sagrada" (118 págs.); mientras que la suma de los otros cinco ensayos no alcanza la treintena de páginas en total.

La obra no es un trabajo de investigación al uso y, por tanto, carece de aparato crítico y de apéndice bibliográfico, aunque se acompaña de un índice onomástico que demuestra el impresionante bagaje informativo del autor. A ello debe añadirse la bellísima parte gráfica (279 ilustraciones), a la que más tarde aludiremos. Ese carácter ensayístico y la pretensión de dirigirla a un público amplio y no necesariamente experto en Historia del Arte, condicionan la obra desde el planteamiento inicial, ya que es evidente el esfuerzo que tiene que hacer el autor para ofrecer a un lector medio una síntesis asimilable de lo que en realidad es una compleja historia surgida de una maraña ideológica.

No ha debido ser menor el esfuerzo desplegado para que el resultado sea atractivo y para que el trabajo tenga claridad expositiva y adecuado lenguaje. El P. Plazaola demuestra, además de su profundo amor por el tema, una gran capacidad pedagógica, largamente acreditada desde su cátedra universitaria. Pero necesario es añadir que esa pretensión didáctica, deliberadamente buscada en el libro, no rebaja ni mucho menos su interés para los especialistas ya que, como veremos, es rico en planteamientos, ideas y sugerencias.

Es sobradamente conocida por los estudiosos del Arte la profunda inquietud que el autor de esta publicación ha manifestado a través de su fecunda trayectoria profesional respecto al tema del Arte Sagrado, su esencia, sus manifestaciones, sus peculiaridades y las relaciones históricas de la Iglesia respecto al Arte.

Con objeto de plantear con el máximo rigor metodológico el problema, comienza por precisar el sentido de términos y expresiones como la de "Arte Sacro", nuclear para su ulterior explicación, tratando de establecer las bases filosóficas y conceptuales de sus reflexiones.

La amplísima erudición del autor, consecuencia de décadas de estudio, investigación y docencia universitaria en las aulas de la Universidad de Deusto, le permite trazar un amplísimo periplo por el arte religioso, concretamente cristiano, abarcando

desde los planteamientos iniciales y básicos del Arte Paleocristiano hasta las últimas producciones del Arte Contemporáneo. En realidad el periplo que se lleva a cabo en el libro es doble ya que por un lado se analiza la evolución arquitectónica y por otro la evolución de la imagen sagrada, más para estudiar los cambios en su significación que la evolución formal y estilística.

En ese largo recorrido, las relaciones de la Iglesia con el Arte han sido fluctuantes. Ha habido momentos en los que el Arte y la belleza fueron considerados como elementos mundanos que desviaban al cristiano de sus auténticas preocupaciones, que ciertamente no debían estar en este mundo. Esa concepción trajo consigo una actitud de cierto distanciamiento e incluso desprecio respecto al Arte. Sin embargo, en otras épocas históricas el Arte cristiano se ha aliado, tal vez excesivamente, con la belleza sensible, descuidando su carácter de transmisor de unos hechos históricos y unos contenidos doctrinales a los que debe servir con fidelidad y verdad.

La peculiaridad del enfoque no está en hacer un simple y consabido recorrido por la Historia del Arte Cristiano Occidental, tomando como base los momentos, figuras y obras de máximo valor, sino en que se pretende interpretar en profundidad esa trayectoria del Arte Cristiano a la luz de los cambios culturales, sociales y religiosos que se perciben en la Historia Occidental. Las relaciones entre Iglesia y Arte son resultado de unos presupuestos teóricos que cambian a lo largo del tiempo, incluyendo a veces movimientos pendulares. Plazaola califica a ciertas situaciones que se observan en la historia del Arte cristiano como “crisis de crecimiento” o de madurez. En otras ocasiones interpreta las crisis como consecuencia de reacciones extremas frente al arte de su tiempo: bien sea por encarnarse excesivamente en las formas de su época (y por tanto contaminarse de sus vicios e implicaciones) o bien, por el contrario, por la “fuga mundi” que, en una reacción frontal y agresiva, le conduce al desprecio del Arte de su tiempo.

Además, la postura de la propia jerarquía eclesiástica no siempre estuvo clara respecto a la utilización del Arte figurativo. El propio autor, en anteriores publicaciones, ya se planteaba el problema del nacimiento de la iconografía cristiana y la postura oficial de la Iglesia ante el arte sacro, que debió ser de recelo y reticencia, como lo atestiguan los testimonios recogidos, siempre con prudencia, por J. Plazaola. La tendencia iconófila terminaría, no obstante, imponiéndose y de ese modo se iniciaría el fecundo recorrido del Arte Cristiano. Sin embargo, la discusión entre los partidarios de las imágenes sagradas y sus detractores no se había cerrado definitivamente y se reavivará con graves consecuencias en la querrela iconoclasta.

Con un especial acierto crítico se trata el peligro de la sacralización excesiva en los usos litúrgicos de todo aquello que, a fin de cuentas, no debe ser otra cosa que un camino o un medio que conduzca a un fin. El peligro radica en que el mensaje no llegue en su pureza al hombre, obstaculizado por unos excesos siempre desaconsejables.

Así mismo resultan esclarecedoras las reflexiones sobre los titubeos seculares, distanciamientos y reencuentros entre la consideración de la iglesia como lugar de reunión de la asamblea (“domus ecclesiae”) o como la casa de Dios (“domus Dei”, “dominicum”) o simplemente como un mero espacio físico y material (“templum”).

Tras recorrer los hitos y vicisitudes más sobresalientes de la Historia del Arte Cristiano y encontrar episodios de enorme belleza y creatividad, aunque a veces salpicados por las irregularidades y desmesuras propias de toda trayectoria humana, propone que no se confundan por ello ciertas posturas contingentes y coyunturales con los grandes principios del Cristianismo, que consideran al hombre destinado a prolongar y completar la acción creadora de Dios en el mundo y que el crecimiento del sentido artístico ayuda al crecimiento personal y libera al hombre.

Rara vez escapan de la pluma de Juan Plazaola expresiones pesimistas, como cuando reflexiona sobre la crisis de la imagen sagrada en el Arte Contemporáneo, que atribuye a una secularización general de la sociedad; o cuando lamenta la nefasta postura de algún Papa del siglo XX respecto al Arte Contemporáneo (p. 228); o, por último, cuando añora la pérdida de una oportunidad histórica en España en la reconstrucción de las iglesias derruidas en la guerra civil, que se hizo con criterios anacrónicos anclados en su glorioso pasado y despreciando el arte coetáneo.

Sin embargo la postura del Padre Plazaola es vigorosamente optimista y favorable a que la Iglesia actual lleve a cabo un gran esfuerzo de acercamiento y comprensión respecto al arte actual, por complejo y lejano que pueda parecer, y a pesar de la paradoja de que la historia de la imagen sagrada pueda desembocar en un arte no figurativo... El profundo conocimiento que tiene sobre los textos eclesiásticos (Encíclicas, cánones y disposiciones conciliares y otros textos) le sirve para fundamentar sus ideas sobre los adecuados argumentos de autoridad:

"Hoy la Iglesia ha comprendido y proclama que las manifestaciones artísticas son y han sido fuente de crecimiento personal y comunitario" (p. 8).

"...era mejor pedir la colaboración de grandes artistas... que seguir inundando nuestras iglesias con la fealdad o vulgaridad de artistas devotos pero mediocres" (p. 220).

"...por tanto habría que aceptar el arte de nuestro tiempo, expresión de una cultura a la que la Iglesia no puede evangelizar y salvar sino encarnándose en ella" (p. 221).

"La Iglesia ha hecho un esfuerzo generoso de aceptación del Arte Contemporáneo" (p. 230).

Como es obvio, en una obra de tal envergadura, que se propone un recorrido tan amplio y de tal calado, resulta poco menos que imposible no encontrar enfoques u observaciones subjetivos o discutibles, máxime cuando ésta adopta la forma de ensayo. Claro que, al referirse a cuestiones de índole menor, no empañan el espléndido panorama trazado por el autor.

Así, la utilización del término "basílica" en su sentido canónico (título honorífico concedido por el Papa por su especial significado...) interfiere con su acepción arquitectónica (edificio de desarrollo longitudinal, dinámico, con número impar de naves, ábside, armadura de madera...), produciendo confusión.

El visigotismo estético y cronológico de San Juan de Baños, San Pedro de la Nave, Santa María de Quintanilla de las Viñas y otras está hoy en tela de juicio desde las novedosas teorías de Caballero Zoreda y la aplicación del método de "lectura de paramentos" o "arqueología de la arquitectura". De la aplicación de este método a las viejas iglesias hispánicas se han evidenciado sus muchas ruinas y remodelaciones, que los especialistas tratan de secuenciar para llegar a las formas originales. Los propios materiales con los que se construyen, tan alabados por las teorías tradicionales, son generalmente resultado del expolio de edificios romanos. De estos análisis se deduce por ejemplo que la lápida fundacional de San Juan de Baños, junto con otros de sus materiales escultóricos, está reutilizada (lápida que, por cierto, no menciona el año 699 sino la "era", que correspondería al 661 de nuestro cómputo). Buena parte de ese grupo de iglesias tradicionalmente consideradas hispanovisigodas pasarían a corresponder al siglo IX en las nuevas teorías.

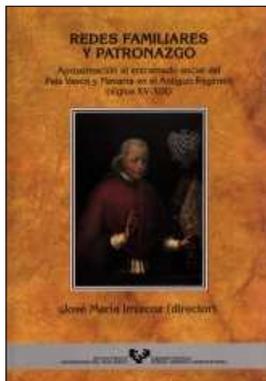
El autor hace bien en poner en cursiva la expresión "arte mozárabe" que en la historiografía artística se ha empleado por inercia desde su uso por el gran D. Manuel Gómez Moreno, pero que otorga un protagonismo excesivo en este arte a los mozárabes, protagonismo que hoy queda muy diluido. Además, si las iglesias consi-

deradas tradicionalmente como visigodas retrasan su cronología a época postvisigoda, este grupo quedaría por caracterizar. Luis Caballero Zoreda ve en este arte hispánico una clara influencia omeya aportada por Abderramán I y los grupos de sirios que se desplazan a la Península Ibérica.

Una valoración muy positiva merece la acertada selección de imágenes realizada por el autor, que nos permite una auténtica primera lectura a través de sus ricos comentarios. Plazaola nos lleva con suavidad de la mano por el complejo mundo de la Historia del Arte Cristiano, haciéndonos fácil la lectura sin perder calidad y nivel científico. Son las propias obras las que hablan, porque el arte está hecho para ser visto. El arte no está en los textos, ni en las teorías, ni en las clasificaciones. El autor, que por otro lado es un reconocido teórico del arte, muestra aquí su faceta práctica ilustrando sus ideas con espléndidas imágenes y jugosos comentarios, que resultan bellos argumentos en sí mismos.

En lo que a los aspectos formales se refiere, y como es norma en esta serie, la presentación es espléndida y la calidad de las ilustraciones y de la edición resultan magníficas, dentro de lo que se considera "libro de lujo". Tal vez el lector eche, sin embargo, en falta unas adecuadas referencias bibliográficas y un aparato crítico que le hicieran posible adentrarse por algunos de los muchos caminos y sugerencias que despierta el trabajo. Ello permitiría un nivel de lectura más rico, al que se renuncia desde el planteamiento inicial.

Luis Alberto Monreal Jimeno



REDES familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen: (siglos XV-XIX)

Imízcoz, José María (Dir.). - Bilbao : Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2001. - 301 p. ; 24 cm. - ISBN: 84-8373-390-0.

Pese a los grandes avances de la última década en el conocimiento de la sociedad vasca, historiar a sus elites de la Modernidad sigue siendo, en buena medida, una tarea pendiente. Son responsables de ello el laconismo de los papeles de origen público al respecto y la relativa escasez de archivos privados bien nutridos y accesibles, por un lado, y por otro la propia estructuración del sistema político-social e ideológico foral, que acentúa en las fuentes los rasgos de "igualitarismo" intracomunitario y tiende a presentar como estáticas, casi intemporales, las relaciones de poder. En esta tesitura, intentar una síntesis de conjunto es demasiado arriesgado. El volumen que comentamos, compuesto por diez estudios monográficos y una ponencia metodológica previa, supone un paso previo, pero no menos útil, con la virtud añadida de que sus autores han adoptado una perspectiva dinámica, en que las interacciones de los agentes y grupos sociales adquieren total primacía, cambiando la citada imagen por otra llena de actividad y vida.